



Entrevista a

Marcia Castro

• **Entrevistadora** Cristina Silva (CS)

MC: Mi nombre es Marcia Castro Valenzuela, soy directora de la Escuela Básica Manuel de Salas de Guanaqueros, pertenezco al sostenedor del servicio local Puerto Cordillera, perteneciente a la Región de Coquimbo, Cuarta Región, y actualmente soy la directora, elegida por Alta Dirección Pública.

LD: Perfecto, Marcia, ¿podrías contarme un poquitito de la escuela que diriges? Número de alumnos, docentes y el perfil de los niños que recibe.

MC: Bueno, nosotros somos una escuela que queda en la localidad de Guanaqueros, una caleta de pescadores a 33 kilómetros aproximadamente de la ciudad de Coquimbo. Nuestros niños pertenecen en gran parte a la localidad, pero también de los alrededores, porque ya está creciendo la población de Guanaqueros: hay parcelas, hay alrededor de 120 niños de la localidad de Tongoy, cercana a Guanaqueros, y viajan y se trasladan para recibir educación en nuestra escuela. Tenemos 407 alumnos con matrícula, desde la escuela en los niveles de prebásica, prekínder a octavo básico, y tenemos 56 funcionarios, incluyendo nocheros, asistentes de la educación, profesionales, docentes, y tenemos un índice de vulnerabilidad del 91%. Pertenecemos al servicio local Puerto Cordillera y actualmente estamos trabajando en jornada completa, un trabajo que se ha sostenido en el tiempo y pertenece, digamos, a lo que es la cultura y las necesidades de los niños de la escuela, así que estamos trabajando en jornada completa.

LD: Perfecto. Y los niños en este colegio, además de educación, ¿qué más reciben?

MC: Quiero contarte un poco de nuestra identidad de la escuela. Nuestra identidad tiene que ver con la música, por lo tanto, nuestros niños y la jornada escolar completa se abocan a más horas de música, más horas de deporte y nuestros talleres extra-programáticos son enfocados a la banda de guerra, a una orquesta, a talleres deportivos: de hándbol, vóleibol, fútbol, tenis de mesa, ajedrez. Por lo tanto, aparte de lo que es la educación que entregamos, que los niños aprenden lo esencial en este momento, estamos claros también que nosotros damos un poquito más una educación integral para los niños de Guanaqueros. Y también, entregamos lo que entrega el ministerio, que tiene que ver con la alimentación, con JUNAEB, las necesidades que necesitan en relación al desayuno, al almuerzo, y eso es lo que ha significado en este tiempo un poquito de complicación por el tema de los aforos.

LD: Y antes de empezar la pandemia, ¿qué desafíos educacionales enfrentaban como escuela?

MC: Bueno, nosotros éramos una escuela y seguimos siendo, nos acabamos de adjudicar la excelencia académica... Nosotros desde el 2008 tenemos excelencia académica, nos adjudicamos nuevamente por dos períodos más, por dos años la excelencia académica; nosotros nos preocupábamos mucho de los aprendizajes, nuestro foco era tener buenos y de calidad los aprendizajes de los niños; nosotros teníamos buenos SIMCE, buenos resultados, eficiencia interna buena, buen nivel de matrícula, nivel de reprobación también muy bajo, por lo tanto, estábamos preocupados: nuestro foco eran los aprendizajes. La pandemia un poco desmoronó nuestras expectativas y lo que nosotros había-

mos planteado como institución, por lo tanto, tuvimos que hacer un cambio increíble y una flexibilidad a lo que habíamos vivido por mucho tiempo, por lo tanto eso significó también concientizar nuevamente a los profesores y a toda la comunidad que si bien es cierto que era importante, pero teníamos que preocuparnos de otras cosas. Eso fue difícil, no fue fácil, porque ya estábamos tan acostumbrados y era difícil sacarlos de eso que habíamos nosotros mismos formado, eso fue difícil: desaprender fue difícil para nosotros como institución.

LD: Vamos al tema del COVID. El 3 de marzo se da el primer caso de COVID en Chile. ¿Recuerdas en qué estabas la primera vez cuando empezaron a escuchar ustedes...? Antes de que se suspendieran las clases, pero que ya se empezaba a acercar esta amenaza, ¿qué recuerdas de ese período?

MC: Sí, yo estaba de vacaciones y escuché lo que venía, pero jamás pensé que iba a llegar a Chile; de hecho, lo conversábamos, era algo lejano; yo venía de vacaciones, venía volando, esto no debe ser así, la verdad es que donde estuve quedó la escoba, entonces lo veíamos muy lejano todo. De hecho, cuando conversamos con el equipo no, esto no va a pasar, no va a pasar nada, es en otro lado, esto es imposible que pase acá. Entonces nosotros realmente no creíamos que esto iba a pasar acá y menos en la escuela, sentíamos que era un problema lejano.

LD: Y el 15 de marzo se determina que se suspenden las clases y se cierran los colegios. Dos preguntas: uno, ¿sabían, tenían antecedentes de que se iban a cerrar los colegios? Y dos, ¿qué recuerdas de ese día en que se cierran las clases?

MC: Bueno, no sabía qué iba a pasar, no tuve información respecto a qué hacer, por lo tanto, nosotros no teníamos claridad de cómo se iba a cerrar: todo lo que uno se imagina que era proble-

ma o que en definitiva se preocupa, venían un montón de preguntas que nadie podía contestar frente a esto. Entonces frente a esa incertidumbre fue terrible asumir, fue terrible, estoy recordando todo ahora lo que vivimos y en verdad que fue increíble: esperábamos como los lineamientos, como qué difícil enfrentar esto, no teníamos clases.

LD: Y cierran las clases ¿y qué pasa con los alumnos?, ¿cómo se comunican ustedes con los profesores?

MC: Lo primero que tuvimos que hacer es reunirnos como equipo y qué hacemos, o sea...

LD: Pero reunirse por Zoom, porque no podían.

MC: Por teléfono, ni siquiera por Zoom, el Zoom es como de ahora: no, era por videollamada y por WhatsApp, y después aprendimos que había WhatsApp grupales, era uno a uno y entonces llamar por teléfono de a uno, y lo primero que hicimos fue contactar a los profesores para ver dónde estaban, porque no sabíamos, no podíamos reunirlos como oye, nos juntamos en la escuela, entonces tuvimos que empezar a llamar uno a uno para decirles 'oye, tenemos que hacer algo con los niños y tenemos que dejar visto lo que tenemos que hacer'. Entonces lo primero fue el contacto telefónico, y luego de eso, reunir a los profesores, que cómo íbamos a hacer las clases, y ellos comenzaron por los WhatsApp, entonces ahí derribamos un poco algunos mitos que los profesores o en general no queremos dar nuestro teléfono personal y finalmente tuvimos que hacerlo, porque no había otra alternativa; nuestros apoderados se comunicaban por WhatsApp, no había otra forma.

LD: ¿Y cuál era el sentimiento predominante entre los apoderados?

MC: ...Yo creo que no estaban preocupados de la educación, en ese período no estaban preocupados de eso, sino que estaban preocupados de la pandemia en ese caso, de lo que estaba pasando, de no contagiarse. Pero nosotros estuvimos lejos, porque no llegó esto aquí a la región, entonces como que se veía lejano y uno veía que era difícil, muchos me preguntaban si esto iba a pasar o si iba a ser transitorio, y la verdad es que, como se cerraron los colegios finalmente, los apoderados, teníamos poco contacto con los apoderados... yo no podía ver a los apoderados como ahora y decirles que esto va a pasar, informativo, grabamos cosas, todo bajo una situación muy precaria y que en definitiva fue puro aprendizaje en relación a la tecnología.

LD: Claro. Marcia, ¿y cuánto acceso a internet tienen los alumnos de ustedes? Porque decías que son de un rango muy vulnerable.

MC: Bueno, en ese año nada, nosotros no teníamos nada.

LD: El 2020 estamos hablando.

MC: El 2020 no teníamos nada; nosotros lo que hicimos eso sí fue contactar ese año, fue un esfuerzo increíble el que hicimos de contactar a todos los niños de la escuela; siempre hemos tenido la misma matrícula, solamente tuvimos dos alumnos que no pudimos contactar, se habían ido de la región y estaban en otros lados, no los pudimos contactar. Nosotros contactamos...

LD: Los contactaron uno a uno.

MC: Uno a uno. Tuvimos la conexión de todos los niños de la escuela, sabíamos perfectamente en qué estaba cada curso y qué niños eran los que no estaban conectados o que no tenían conexión o no estaban en una conexión con el profesor. Lo que hicimos ahí, que fue un trabajo gigantesco; me acuerdo, y que

ese año me acuerdo que fue muy cansador, el equipo directivo estaba en todas las reuniones en coordinación con el equipo de integración. Entonces nosotros teníamos reuniones todos los días viendo los casos, y en el fondo viendo qué estaba pasando con cada uno de los niños, y ese trabajo tan sistemático, de uno a uno, significó que a nosotros... no sé si aprendieron tanto los niños, pero sí tuvimos una relación de no perderlos, de no perderlos, porque creo que si no hubiera sido así a lo mejor habríamos tenido deserción escolar, entonces finalmente nosotros tuvimos esa comunicación, muchos de nuestros niños no tenían cómo tener internet, los materiales pedagógicos se los llevaban a las casas, tuvimos un momento donde abrimos la escuela con los miedos que había, es donde entregábamos los libros, porque tuvimos que entregar los libros para que los niños trabajaran en la casa, entonces también voluntariado... sí, fueron muchos miedos que se producen en ese momento, pero creo que lo que finalmente nos llevó al éxito, gracias a ello, fue nuestra sistematización de tener claridad que teníamos un contacto con cada uno de los niños de la escuela.

LD: Marcia, ¿y cuánto podían ayudar los apoderados a sus hijos? Era una situación crítica, había mucha angustia, incluso muchos apoderados probablemente no podían trabajar, entonces ¿en qué condiciones estaban ellos para ayudar a sus hijos con todo este material pedagógico?

MC: Ya, finalmente como me preguntaste anteriormente: los niños no contaban con internet, de hecho no contaban: los apoderados compraban bolsas de minutos para conectarse a los WhatsApp, los profesores mandaban las clases por WhatsApp, hacían las retroalimentaciones, mándeme el video del niño y les hacían las retroalimentaciones y escribían y se las mandaban. Compraban bolsas de minutos, tenían un celular en las peores condiciones cuando había cuatro niños, había que optar por ir a clases

distintas, entonces en eso flexibilizamos bastante en el proceso final, porque tuvimos que ver esas planillas que realizábamos mes a mes para ver que en el fondo tuvo la intención de conectarse o tuvo la intención de aprender, pero en realidad las condiciones económicas no le daban para poder tener el aprendizaje que nosotros esperábamos o que nosotros necesitábamos, porque finalmente los apoderados decían 'no sé cómo enseñarle', entonces los profesores se grababan, le mandaban todo tan arcaico entonces yo digo... no sé cómo intentaron aprender y todo lo que pusieron los apoderados, yo creo que tratamos de poner todo lo mejor, pero finalmente creo que las condiciones precarias que teníamos hicieron que a lo mejor no fue lo óptimo, y no por las ganas ni el compromiso, sino que por las condiciones que teníamos en ese momento, y el 2021 nos cambió.

LD: Marcia, y todavía estamos en el 2020. Ese año de tanta incertidumbre y que como dices tú era problema tras problema ¿en quién te apoyabas, cómo tomabas las decisiones, de dónde sacabas fuerzas para liderar esta escuela?

MC: Bueno, con mi equipo más cercano siempre teníamos reuniones periódicas, teníamos conversaciones, y muchas veces tomé decisiones en solitario también, viendo que en definitiva era lo mejor para los niños, pensando en ellos, la flexibilización yo la tuve que imponer, porque como te decía, en el principio nosotros estábamos acostumbrados, tuvimos que responder a las altas expectativas de los niños y a las altas exigencias, porque nosotros estamos convencidos, y lo declaramos en nuestro proyecto educativo, que todos nuestros niños pueden, entonces nosotros exigíamos porque sabíamos que podían, pero hoy tenía que cambiar ese discurso incluso dentro de mi equipo, porque ¿cómo vamos a dejarlos sin, o a lo mejor a fin de año, cómo vamos a resolver eso? Si no es problema de los niños, era problema por las condiciones, entonces muchas veces tuve que tomar decisiones en solitario

viendo el bien común de los niños y viendo más allá de eso. ¿En quién me apoyaba? Yo creo que en mi familia y creo que también hice cosas por mí para poder estar en un bienestar completo mío, mente y cuerpo sano. Por lo tanto, creo que ahí empecé a hacer cosas por mi salud mental.

LD: Marcia, tú me decías al principio que muchos de los niños reciben alimentación de la JUNAEB en el colegio, ¿qué pasó con ese proceso?

MC: Bueno, lo seguimos realizando: cajas de mercadería, las bolsas de mercadería. Al principio como era de incertidumbre, me recuerdo que tuvimos apoderados que no tenían, digamos, ningún... como la comunidad acá vive del turismo hubo cierre de todo y hubo familias donde tuvimos que hacer nosotros, los profesores y asistentes de la educación, hicimos cajas de mercadería para entregarles a nuestros niños, y después empezamos a ver que esto era regular en la JUNAEB y les asignábamos a las personas que más lo necesitaban. Así que también tuvimos una fundación que nos colaboraba, pedíamos cajas de mercadería, también se les entregaba, y así hacíamos turnos en la escuela para poder entregarlos, la verdad es que lo agradecieron al principio... sí, en el principio.

LD: ¿Y cuáles iniciativas dirías tú ahora, seguimos hablando del primer año, mirando con el tiempo hacia atrás, cuáles cosas dirías que no tuvieron sentido o fueron innecesarias? Pero que, en ese momento, como no sabían mejor, se llevaron a cabo.

MC: Yo creo que a lo mejor ser tan rigurosos en las reuniones que teníamos, porque eran demasiadas reuniones y yo estaba desde las 8 de la mañana hasta las 6 de la tarde, despertaba muchas veces en reuniones y creía que eso era necesario y agotador, pero creíamos que era la única alternativa de conexiones,

de estar conectados, porque era el trabajo, cómo no íbamos a estar conectados, era en eso un poco complicado. Creo que a lo mejor disminuir un poco, que es lo que hicimos un poco después. Priorizar.

LD: Marcia, ¿y puedes contarnos alguna anécdota que grafique la complejidad del momento vivido? Algo con los niños, algo que deje testimonio de lo difícil que era ese momento.

MC: Muchas veces creíamos tener conectados con los niños en alguna clase y esto qué pasó. Estaban con un celular pequeño o estaban como en muchas noticias conectados, salían y escuchaban a medias al profesor, cómo escuchan una clase en esas condiciones. Entonces creo que uno hoy día lo puede visualizar, me dolía el alma, de verdad me dolía el alma y veía que mis niños estaban de forma tan desigual recibiendo lo que los profesores se esforzaban, los profesores hacían sus clases a través del WhatsApp, porque esa era la forma para conectarnos y no se lograba, entonces tratamos de hacer todas las asignaturas, un esfuerzo increíble para hacer ciencias, por hacer lenguaje, historia y los profesores trataban, y creo que eso a lo mejor, teniendo en consideración, si pudiera dar testimonio de eso, eso quedaría como hay que priorizar, hay que priorizar frente a esa gran incertidumbre que teníamos en ese tiempo.

LD: Después cierran las clases en los colegios, y en un momento se pensaba que era algo temporal, pero esta situación se prolonga y vamos todo el 2020 con los colegios cerrados. ¿Qué nuevos desafíos surgen a medida que va pasando el tiempo y que esto que está pasando no tiene fin?

MC: Bueno, los desafíos fueron poder conectarnos de mejor forma, tomamos decisiones en relación a solicitar computadores para los profesores...

LD: ¿A quién le solicitan?

MC: Bueno, a otros sostenedores, también tenemos una fundación que nos colabora y también esa fundación nos entregó computadores para los profesores, porque nos pilló la pandemia y muchos de ellos no lo tenían, obviamente llegaban acá a hacer su clase; además, en el mercado no había, era muy difícil tener acceso a eso. Y nosotros lo que hicimos fue entregar esos insumos, entonces frente a eso nosotros considerábamos que era lo necesario que los profesores tuvieran, y priorizamos obviamente porque los horarios: por ejemplo, no podíamos tener un horario a las 8 de la mañana, tratamos de incorporar horarios, nadie se conectaba a las 8 de la mañana, entonces el profesor va a las 8 de la mañana y no se conecta nadie. Ya, flexibilicemos los horarios, entonces a las 9... y los niños, como en todas partes del país con las cámaras apagadas, con pijama, acostados, entonces tratábamos de imponer una disciplina que era súper difícil a través de la pantalla. Entonces nosotros fuimos cambiando y flexibilizando esas rutinas que teníamos tan estructuradas en la escuela y las tuvimos que cambiar, generalmente no pudimos mantener esas situaciones y fuimos flexibilizando.

LD: Marcia, ¿y hubo contagios en algún momento en la zona de ustedes?

MC: Sí, tuvimos contagios, pero afortunadamente nuestra escuela o nuestros niños no; tuvimos dificultades con algunas familias, les ayudamos, colaboramos, pero no fue... en realidad la comunidad se cuidó bastante, no hubo dificultades ni tampoco con los profesores ni los asistentes.

LD: Por un lado está la educación, que los alumnos no aprenden y que es difícil, pero por otro lado está lo que están viviendo los profesores. En el fondo, ¿qué implicó para ellos la pandemia? Para

los profesores de la escuela que tú diriges.

MC: En un principio traté de llevar la escuela como era antes del 2019, con las exigencias, no estemos pensando en nosotros, sino que en los niños, en nuestra familia, pero también tuve que flexibilizar en eso, que había que tener contención, por tanto había que escucharlos, había que escuchar los miedos que tenían ellos y de verdad que era... creo que también fue un aprendizaje decir 'esto está pasando en la escuela' y la verdad es que no sé si voy a tener las herramientas para contener a toda esta gente, que NO es lo que estábamos preparados como escuela anteriormente. Entonces tuve que tomar ahí ayuda y tener que tener ahí, por ejemplo, los horarios de consejo, tuvimos que flexibilizar para hacer contención emocional con los funcionarios, querían conversar, querían estar ahí en una reunión, pero conversar de lo que estaba pasando en sus casas y todas esas cosas tuvimos que flexibilizar, había mucho miedo: mucho miedo de contagiarse, mucho miedo acerca de la incertidumbre, cuándo se iba a terminar y no sabíamos nada, nada. Entonces, por lo tanto, también tuve que flexibilizar frente a eso, pero es una oportunidad, había que escuchar más; si un profesor no podía hacer una clase porque se caía el internet, no iba a pasar nada y se podía volver a retomar, como que mi lema en ese momento fue 'no va a pasar nada', o sea, nos podemos equivocar.

LD: En el segundo año, estamos hablando durante el 2020-21, ¿ustedes ya tenían claridad del impacto que causaba la suspensión de clases en el estado emocional de los niños?

MC: No, yo creo que no lo dimensionamos hasta el día de hoy. Hoy día nos estamos dando cuenta del impacto que tuvo estar dos años en esta pandemia; estamos elaborando muchas evaluaciones con los cursos para ver cómo están las dinámicas de los grupos-cursos, porque hoy día nos damos cuenta de lo que

impactó. El año pasado fue ahí voluntario, por lo tanto, no teníamos ese grupo-curso ahí y, además, había grupos de trabajo que había que dividir, entonces tenía 20 niños solamente, piensa que cada curso tiene 40 niños por sala, entonces teníamos que dividir los cursos por sala: la realidad del año pasado no es la misma de hoy. Entonces yo creo que hoy día, con 407 alumnos en la escuela, que uno dimensiona cómo son las interacciones y lo que realmente impactó, así que creo que ahora es el momento que analicemos toda esa información y poder delimitar en qué ámbito vamos a trabajar, pero el equipo de convivencia ya lo está haciendo.

LD: Marcia, ¿en qué momento deciden abrir la escuela por primera vez?

MC: El 2021, cuando se dice que hay que abrir las escuelas, nosotros llegamos días antes, Nos preparamos porque estuvimos un año cerrados, la escuela, imagínate cómo estaban las condiciones. Entonces tuvimos que venir con palas yendo a ayudar con muchas manos donde vinimos a dejar preparada la escuela para nuestros niños los primeros días de marzo. Nosotros abrimos la escuela por una semana y nos fuimos a cuarentena; alcanzamos a hacer diagnósticos.

LD: Y para esa apertura de una semana, ¿qué exigencias de salud tuvieron que cumplir para el retorno a clases?

MC: Muchas, fue lo más que tuvimos que prepararnos, porque todos los protocolos los llevamos muy bien, entre nosotros mismos fuimos muy exigentes con eso. Teníamos todo preparado para volver, pero existían los miedos propios del ingreso después de estar un año en casa; también tengo que decir que en lo personal tenía miedo, sí, miedo porque no sabía cómo íbamos a enfrentarnos, no sabíamos cómo íbamos a reaccionar, cuánto

habíamos cambiado, y finalmente estaba convencida yo de que volver iba a hacer bien para nosotros, los profesionales, y también para los niños y sus familias. Entonces yo estaba convencida de eso, le decía a todo el mundo.

LD: ¿Y los profesores te apoyaban?

MC: Al principio no, cuando llegaron a principios de 2021 no, porque estaban con mucha... pero yo fui con todo mi respaldo, le pedí al prevencionista de riesgos que viniera al colegio y me acompañara a esa reunión para dar respuesta a lo que preguntaban, qué mascarilla nos iban a dar, porque fueron muy exigentes en ese momento; hoy día se ríen, porque en realidad las exigencias no iban por ahí, era el autocuidado, pero era lo que ellos pedían. Entonces tengo todo, lo voy a entregar todo, las mascarillas, los protectores faciales, compramos esas micas: nadie las ocupa ahora, tengo muchas cosas... esas micas, los buzos enteros, de todo, hoy día tengo una cantidad de buzos enteros que nadie usó. Bueno, pero creo que eso daba tranquilidad, entonces están todas esas cosas y las pueden ocupar. También lo otro que hicimos es preparar rutinas que las practicamos, entonces las practicábamos, cómo íbamos a recibir a los niños, porque todo lo teníamos que armar de nuevo, entonces practicamos las cosas para no equivocarnos, no tomar a los niños, desinfectar cada vez que teníamos que hacer algo, tomar las fotos, lo practicamos; con eso quedaron más tranquilos y se quedaron tranquilos con el hecho de que llegaron a un lugar seguro. Así que eso fue lo que hicimos, me acuerdo perfectamente de esos días que fueron un poquito invasivos por el hecho de mucha exigencia que se pidió a la escuela.

LD: Perfecto. Y los apoderados, ¿mandaron a los niños?

MC: Sí, los mandaron, pero también fue un poquito complica-

do, porque nosotros hicimos videos y pedimos que por favor los mandaran, porque los necesitábamos, porque, como te conté, en marzo nosotros hicimos evaluaciones, entonces nosotros necesitábamos a los niños presencial. Pero también, como era voluntario, nosotros decíamos que el apoderado que no quería mandar tenía que ir a buscar la prueba, la dejábamos en un buzón, la retiraban y la devolvían en un horario; esas pruebas teníamos, claro que iban a ser manipuladas por el apoderado en función de lo positivo desde el punto de vista del apoderado para ayudar a esos niños, y no era lo que queríamos saber, entonces tratamos de explicar que lo que nosotros necesitábamos saber era la realidad de ello, pero bueno, tuvimos una gran cantidad de alumnos que vinieron al colegio en ese momento y pudimos aplicar los diagnósticos y nos dimos cuenta de que teníamos los aprendizajes, que el año anterior estaban deficitarios. Por lo tanto, repasos, rutinas, no sabíamos tampoco bien cómo enfrentarlo... ahora que estoy recordando, cómo hacerlo, qué hacemos, repasos, seguimos con el currículum, volvemos a las operaciones básicas, ¿qué hacemos? Entonces los primeros momentos fueron de caos, nosotros lo llamamos así en lo que escribimos en algún momento: la primera etapa fue de caos, pero después que hubo organización de todo lo vivido anteriormente, entonces priorizamos reuniones, priorizamos horarios, flexibilizamos mucho, así que frente a eso... sí, los apoderados me acusaron de que yo estaba obligando por las evaluaciones, porque yo les estaba pidiendo que ojalá vinieran a esas evaluaciones por la presencialidad, entonces tuve que argumentar que yo no estaba obligando, que lo que yo pedía era que ojalá pudieran venir, porque ahí podía dar fe de lo que estaba pasando con el niño, pero si el apoderado optaba no también lo aceptaba.

LD: Claro. ¿Y al final llegaron a una mayoría?

MC: Sí, sí, teníamos muchos... de hecho, teníamos cursos com-

pletos y nosotros íbamos evaluando todos los meses el proceso, mandábamos cápsulas, no sé, yo también me grababa y decía que los estábamos esperando, niños, con videos promocionamos la escuela, mostraba la biblioteca, el jardín; en fin, nos tratamos de volver promotores de la escuela para que los niños asistieran y vieran esos videos y pudieran manifestar su inquietud con los apoderados para que pudieran regresar. También grabamos mucho el tema de estar seguros, en un lugar seguro, que teníamos los insumos, que lo sanitizábamos, cómo limpiamos, entonces eso significó también tranquilidad para los apoderados, confiaron en nosotros, así que fueron paulatinos, todos los meses tenían que anotar cuándo venían o no para hacer la división de los cursos y finalmente confiaron en lo que estábamos haciendo y tuvimos un gran porcentaje, muy pocos niños que no vinieron, yo creo que un porcentaje bajísimo.

LD: Marcia, y bueno, ustedes abren en marzo de 2021, después nos vamos a cuarentena total, ¿cuándo vuelven a entrar, a abrir el colegio?

MC: En junio aproximadamente.

LD: Y el segundo semestre prácticamente funcionando.

MC: Sí, y de ahí no volvimos atrás, porque no tuvimos casos, no.

LD: Y a la luz del tiempo, ¿piensas que de alguna forma la pandemia fue una oportunidad para el colegio?

MC: Sí, fue una oportunidad, muy positivo frente a todo lo que pasaba, pero sí, creo que todo fue aprendizaje, conocernos más, conocer situaciones adversas, que el equipo trabajaba bajo presión, pero creo que una de las cosas que aprendimos de la tecnología, entre nosotros pudimos capacitarnos en esto, no sabíamos

hacer una reunión por Zoom, también vimos los temas económicos, que eran súper importantes, porque no sabíamos cómo organizar una reunión por Meet, después tuvimos que definir solamente la vía de trabajo que era Meet, por lo tanto, no podíamos hacer mucho, porque si no había que pagar una cuenta por Zoom y finalmente todo eso afloró, pero yo creo que los objetivos, que nosotros aprendimos a utilizar la tecnología, y eso ya no va a volver atrás, nosotros de aquí en adelante tenemos esto incorporado y así nos comunicamos; de hecho, con apoderados las reuniones van a ser de esta forma, por lo tanto, hay cosas que se mantuvieron y se van a mantener, eso fue propio aprendizaje de nosotros y autoaprendizaje, muchos aprendieron solos y después eso que aprendieron cada uno lo replicó en el grupo de la escuela, entonces eso queda, y el trabajo que tuvimos que hacer que yo creo que es algo de enseñanza, frente a la adversidad cómo nos unimos para sacar adelante nuestra escuela.

Como que lo rescato mucho después de pensar todo lo que íbamos a conversar, como que conversé ahora creo que la adversidad nos unió, y como que el compromiso está siempre, y como que son tan comprometidos mis profes, mi comunidad y los niños igual; yo me acuerdo que el primer día en marzo de 2021, cuando llegaron con esas mascarillas, yo siempre recibo a nuestros niños en la puerta, siempre, a no ser que esté enferma o que esté en una situación o que haya una reunión y veo esas caras, esos ojos, porque ni siquiera era la cara por las mascarillas, los ojos, y niños tan grandes, no puedo creer que eres tú, cómo has crecido, ojos así como contentos, felices por estar volviendo a clases, y eso me lo agradecían, gracias directora por haber hecho esto, en realidad me siento tan tranquilo trabajando y aquí trabajo, termino y me voy a mi casa, y anteriormente creo que eso fue un gran aprendizaje.

LD: Claro. Marcia, a la fecha, ¿cuál es la situación del colegio?

Tú me decías ya que habían vuelto casi todos los alumnos y ¿qué desafíos tienen por delante?

MC: Sí, nuestra escuela está en condiciones normales trabajando, que ojalá fuera completa con lo extraprogramático, los niños están hasta las 5 de la tarde y cuando está esta propuesta nosotros la analizamos, pero finalmente está en una situación normal la escuela, con todas las asignaturas trabajando, tengo muchos insumos por todos lados, insumos para sanitizar, mascarillas, en todas partes tengo de todo desperdigado por todos lados. Y estamos realizando un diagnóstico muy minucioso del proceso de la lectoescritura y de las matemáticas, entonces nosotros vamos a priorizar... es como volver un poco atrás, es como que los niños aprendan a leer, a escribir bien, las cuatro operaciones, y con eso tenemos no dejando el currículo de lado, porque igual están haciendo todas las asignaturas, pero priorizando y dando énfasis a eso, porque los niños perdieron mucho... en la lectura no sé qué pasó ahí, nosotros tratamos de hacer todo lo humanamente posible, pero finalmente estamos abocados en eso, en poder retomar esos aprendizajes que quedaron atrás y que son base para lo otro, por lo tanto, en eso estamos haciendo un diagnóstico muy minucioso a cada uno de los niños y para poder ayudar.

LD: Marcia, mirando hacia atrás para poder empezar a redondear, ¿cuál recuerdas como el momento más duro de la pandemia?

MC: Ah, la dificultad económica que había, esa desigualdad, pedir que nosotros pudiéramos hacer clases "normales" no teniendo acceso a internet ni a computadores, y que los niños no tuvieran qué comer, que las familias tuvieran escasos recursos para poder alimentarse, que pasó desde el principio, porque los apoderados se quedaban sin trabajo, estar encerrados tanto tiempo significó un desmedro económico en las familias, también en la parte de la contención emocional de los profesores, por lo tanto, yo creo que

el primer año fue el más crítico.

LD: Sí, me imagino. Yo no sé si para terminar quieres hacer una reflexión final con respecto a lo vivido en términos personales o lo vivido en la escuela, en el fondo, lo que han sido estos dos años de pandemia para ustedes.

MC: Sí, como reflexión creo que lo que te decía un poco la comunidad o el cuerpo de profesores y asistentes de la educación trabajó con un compromiso, siempre lo ha tenido, pero esta adversidad fue más allá de los aprendizajes solamente, entonces creo que queremos mucho a la escuela, queremos mucho a los niños y seguimos confiando en que siempre es posible. Pero creo que fue difícil, recordando hoy día muchas veces no dormí pensando qué iba a hacer al otro día, me dormía muy tarde, pensando, y al otro día teníamos que cambiar y volver a reestructurar, esas cosas como que hacían un poco de inestabilidad en lo emocional de todos, por lo tanto, creo que eso fue lo más difícil, y como reflexión creo que nos hizo más fuertes nomás, nos hizo más fuertes y cómo enfrentar este año: si viene un cierre de la escuela nos vamos a cierre, pero estamos preparados, sabemos cómo hacerlo y firmes en lo que aprendimos. Por lo tanto, creo que eso es fortaleza, fortaleza de lo que vivimos.

Sí, creo que hay que priorizar, cuando uno está frente a tanta dificultad en estas situaciones de caos creo que uno tiene que priorizar lo que es importante, no puede hacer todo y yo creo que ese fue un error nuestro: no habernos dado cuenta en un principio que no todo lo podíamos hacer y teníamos que pensar algunas cosas. Entonces queríamos ser muy eficientes, no se puede, a lo que vivimos uno tenía que ver lo que era más importante, ¿y qué era lo más importante? El bienestar de nuestros niños y de nuestra comunidad en general, porque hablamos de todos, después finalmente empezamos a ver que también parte de los profesores

y asistentes de la educación tenían los mismos temas, porque estaban pasando lo mismo, no sabíamos qué es lo que pasaba en las familias de cada uno de ellos, de los profesores y asistentes, entonces creo que eso nos faltó un poquitito, como reflexión creo que hay que pensar un poquito más macro, eso. ■